VIAJE EN EL TIEMPO-ESPACIO CON ENCARNACIÓN TOVAR PÉREZ

JOURNEY IN TIME, SPACE WITH ENCARNACIÓN TOVAR

Miguel Ángel Olaya

Músico, percusionista con estudios en la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango. Investigador de las tradiciones musicales afromestizas colombianas, quien ha participado en diferentes concursos y festivales internacionales de música tradicional, el último en septiembre del 2015 celebrado en San Luis de Marañao (Brasil) en donde conformó el grupo de músicos del Ballet Folclórico Bochica de la ciudad de Medellín, con quienes representó a Colombia en el encuentro artístico organizado por la CIOFF. Participó como músico en las actividades de lanzamiento de la segunda edición del compilado Tocó Cantar del Centro Nacional de Memoria Histórica realizado en la ciudad de Bogotá durante la Vigésimo Novena Feria Internacional del Libro entre el 26 y el 29 de abril de 2016. Tallerista con trayectoria en el trabajo con la comunidad, quien ha estado vinculado a organizaciones como la Ymca y Juntos Construyendo Futuro, operadores de programas sociales de la Fundación Telefónica, en donde ha adelantado procesos formativos a partir de la enseñanza de músicas de tradición oral colombiana. Actualmente adelanta un trabajo de investigación sobre la vida y obra del músico colombiano Encarnación Tovar, referente de la música de gaita en el país, fallecido en el año 2000.

Resumen

Documentos que influirán significativamente el movimiento de la música en cuanto a la gaita después de años en Bogotá, son los utilizados por Contreras en su continúa enseñando Tovar. Los estudiantes tuvieron la oportunidad de conocer más sobre esta leyenda Caribe, quienes en el momento no se menciona regularmente dentro de la escena musical.

Abstract

Documents that will influence significantly the music movement in terms of the bagpipes after years in Bogotá, Are the ones used by Contreras in his ongoing teaching about Tovar. The students had the chance to know more about this Caribbean legend, whom at the time was not mentioned regularly within the music scene.dramaturgy, inhabit, think, build.

El presente artículo se construyó a partir de datos históricos, extraídos de filmaciones realizadas al músico Encarnación Tovar Pérez, a mediados de los años 90 por Milena Contreras y relatos de personajes que lo conocieron en vida como Andrés Felipe Salazar y Urián Sarmiento.

Desde su última visita a Bogotá, en 1999, existen múltiples voces que aluden a la vida y obra de Encarnación Tovar, músico afrocolombiano y heredero de la tradición musical de la gaita, el bullerengue, y el vallenato, entre otros formatos musicales de los que interpretaba un grupo significativo de instrumentos, como la marímbula, el acordeón, el carángano y el tambor alegre. Acompañó a músicos reconocidos de la tradición vallenata como Alejandro Durán, Luis Enrique Martínez, Juancho Polo Valencia y Andrés Landero. También, hizo parte de los grupos musicales de las cantadoras Estefanía Caicedo, Etelvina Maldonado y "Totó la Momposina".

Los relatos de quienes tuvieron la fortuna de compartir con él, como Milena Contreras, lo describen como un campesino alegre, cariñoso y un observador dotado de una fina sensibilidad musical. De San Antonio Labarcés, en el departamento de Sucre y su entorno natural, heredaría la profesión de curandero por cuanto aprovechó las bondades de la medicina natural ofrecida por las plantas de la región, oficio que también conocían sus padres. De niño, contrario a lo que se podría pensar, por pertenecer a una familia de tradición musical, no fue apoyada su inclinación por el arte que, por sangre, le era propio, pues instrumentos como el tambor eran colgados fuera de su alcance por su padre Anicasio Tovar, quien no quería que fuera músico. Así mismo, las gaitas eran custodiadas celosamente por los mayores que buscaban protegerlas de cualquier daño. En su lugar, se construían *pitos de papaya* como juguete o instrumento de iniciación, con los que se imitaba el canto de torcazas, guacharacas y arditas, aves propias de la región que históricamente han inspirado melodías del repertorio musical de gaita. No aprendió a leer ni a escribir porque prefirió tocar tambor en vez de ir a la escuela. Con el paso del tiempo, logró un profundo despliegue de su lenguaje musical, y por ello, se convirtió en referente de varios percusionistas colombianos. "*Yo lo que digo con la boca, lo toco con el tambor*" decía, mientras imitaba con su tambor frases como: *"necesito un trago… ¿de qué?… de ron blanco"*.

Según el mismo Encarnación, nadie quiso enseñarle a interpretar el tambor, pues eso no era costumbre dentro de los tamboreros viejos, entre quienes existían fuertes rivalidades y preferían no dar a conocer sus secretos. Por estas razones se le oía decir: "*yo aprendí fue viendo y oyendo*". Con el paso del tiempo, siguiendo su instinto musical y, a escondidas, mientras su padre se ocupaba del trabajo, se las arreglaba para bajar el tambor de donde era guindado para poner en práctica lo aprendido en las sesiones musicales junto a su padre, quien tocaba la gaita hembra, su hermana Diana Tovar, su primo Catalino y, por supuesto, de viejos tamboreros como Santopino, de quien dice que interpretaba el tambor, pero le quitaba el cuero (sin parche), -vieja creencia- sobre un poder sobrenatural asociado con la magia y otorgado únicamente a músicos mayores, quienes conocían los secretos de este arte. Su infancia estuvo ambientada por historias recreadas por su padre sobre antiguos tamboreros palenqueros como el "negro" Prieto y Mabungo, quienes se reunían a regatear para demostrar quién era el mejor. Otros relatos refieren casos de envenenamiento y brujería que se presentaban por envidia entre músicos. A pesar de las prohibiciones que tuvo de niño, su talento para la música sería demostrado cuando era un adolescente: un sábado de mercado, en la plaza de Bazurto, en Cartagena, lugar que reunía gran cantidad de personas que llegaban de diferentes lugares de la región. En aquella ocasión, en medio de músicos, incluido su padre, y luego de beber los que serían sus primeros tragos de *ron ñeque,* pidió el tambor a su cuñado Teófilo Bello y realizó una magistral interpretación que

“Yo lo que digo con la boca, lo toco con el tambor” decía, mientras imitaba con su tambor frases como: *“necesito un trago... ¿de qué?... de ron blanco”.*

logró humedecer los ojos de su padre, quien lo abrazó sorprendido porque no entendía lo que estaba pasando. Este emotivo momento fue el inicio de su largo caminar por distintos pueblos en los que interpretaba ritmos de gaita y bullerengue, junto a músicos de otros lugares, de quienes, gracias a su capacidad de observación, aprendió de los diferentes estilos. Los viejos, conocedores de la tradición, lo santiguaron como ritual de iniciación y pusieron los secretos en su cabeza. De San Antonio pasó por Mompox y San Onofre, tierra de su abuela, en la que, además, conoció a Jesús María Saya, a quien reconocía como *gaitero fiel*. A finales de la década del 40 se encontró con Rafael Acosta "El mocho", músico que había perdido una mano cuando trabajaba en un trapiche y utilizaba uno de sus pies para interpretar la gaita. También conoció a un tamborero a quien llamaban "El mono" de apellido Jaramillo, quien, según el propio Tovar, era uno de los mejores de la región y con quien sostuvo en aquella ocasión un mano a mano, historia con algo de brujería de la que saldría bien librado. En sus relatos Tovar se refiere, en ocasiones, a "tamboreros empautados", que poseían dotes mágicas que les brindaban ventajas a la hora de competir con otros músicos.

Cuenta que cuando se desató la llamada época de la *Violencia* en Colombia, durante los años 50, fue amenazado de muerte por tocar música de gaita en su casa, y perseguido por la Policía, tuvo que ocultarse por un tiempo en el monte y decir que era conservador para evitar que le hicieran daño a su familia. Evidencia de la cruda realidad vivida durante varias décadas en la región, en la que la violencia y la muerte inspirarían la creación de melancólicas melodías en la gaita.

Silvestre Manuel Julio, reconocido músico de la tradición gaitera, nacido en María la Baja (Bolívar), lo fue a buscar en 1954 a su pueblo San Antonio Labarcés, del que se dice que el acceso era por vías fluviales porque existían pocos ca-

minos. Gracias a su calidad musical y al reconocimiento que había conseguido, Julio le pidió que lo acompañara a realizar unas grabaciones en la emisora *Fuentes*. Lo llevó a su casa, en un punto llamado Caimán, ahora conocido como Barrio Olaya Herrera. Era la primera vez que Tovar visitaba Cartagena y aprovecharon para recorrer Sincelejo, Turbaco, Arjona, Santa Marta y Barranquilla, lugares en los que habían sido contratados para hacer presentaciones musicales de gaita. Su padre Anicasio ya había fallecido y era el momento de conocer otros gaiteros y, como él mismo decía: "*irme puliendo en la gaita*".

En Sincelejo se encontró en varias ocasiones con el famoso tamborero Paulino Salgado "Batata", con quien sostuvo largos "contrapuntos" mientras bebían ron en las fiestas de toros. Relata que, en una de esas ocasiones, cuando llegó la media noche, vio al palenquero que "*no se pertenecía del trago*", para hacer alusión a lo ebrio que se encontraba, mientras él continuaba lúcido, lo que confirmaba su dicho: "*yo entre más ron, más toco*", pues afirmaba que, a diferencia de otros tamboreros, el ron no afectaba su habilidad musical y que nunca había perdido el control por tal efecto, por el contrario, estimulaba su creatividad. "Batata" integró el grupo de "Totó la Momposina" y fue otro de los músicos de la región del que Encarnación Tovar pudo reconocer otras maneras de interpretar el tambor y nutrir su discurso musical, pues, según él: "*todo tambolero debe escuchar al otro para oír qué está diciendo*". Con su interpretación de bullerengue ganó el concurso de mejor tamborero en Puerto Escondido y visitó Capurganá y Sapzurro, en la frontera con Panamá, zona en la que, sostenía él, se interpretaba un bullerengue muy distinto al de pueblos como Palenque de San Basilio, San Pablo y San Cayetano.

A finales de la década de los 60, también con Silvestre Julio y representados por el escritor e investigador cordobés, Guillermo Valencia Salgado, "compae Goyo", visitó Bogotá y tocaron en el Hotel Tequendama, un 11 de noviembre en un evento relacionado con un concurso de belleza. Posteriormente, conoció al gaitero Sixto Silgado "Paito" y fundaron *Los Gaiteros de Punta Brava*, grupo con el que estuvieron juntos por varios años y crearon un estilo particular de gaita negra que les permitió ganar, en 1995, el Festival de gaitas de Ovejas (Sucre), en el que compitieron contra reconocidos grupos como *Los Gaiteros de Guacamayal,* de los hermanos Zúñiga y *Me voy con el Gusto,* de Jesús Saya. En este mismo Festival ganó en varias oportunidades el premio a mejor tamborero y se enfrentó a grandes como Pedro Alcázar, de quien decía que era un gran tamborero y con quien mantenía una seria rivalidad.

En octubre de 1981 volvió a Bogotá, esta vez acompañando a la cantadora Estefanía Caicedo, bullerenguera de tradición, de quien se dice que no le gustaba llamarle como "El diablo", como era conocido Tovar en la comunidad gaitera. Con ella se presentó en el Teatro Colón dentro de un programa de conciertos llamados *Noches de Colombia* en el que participaban agrupaciones de música tradicional de diferentes lugares del país y de la que existe un registro audiovisual hecho por Colcultura e Inravisión, que reposa en los archivos del Centro de Documentación Musical de la Biblioteca Nacional en Bogotá y al que se puede acceder en una sala de proyección, luego de instalar unos antiguos equipos que permiten la reproducción de la cinta.

A finales de los 80, gracias al médico y músico gaitero Roberto Guzmán, Encarnación Tovar conoció a Milena Contreras, pianista bogotana con estudios musicales en Europa y África, directora en ese tiempo del Instituto Musical de Cartagena y se hicieron buenos amigos durante un festival de Ovejas y compartieron diferentes experiencias alrededor de la música. Con ella aprendió a escribir sus primeras letras, gracias a su propia iniciativa. Con el ánimo de registrar un "mano a mano" entre los tamboreros Encarnación Tovar y Pedro Alcázar, Milena Contreras realizó algunos registros audiovisuales con la colaboración del comunicador e investigador Carlos Ospina, material que fue guardado en el laboratorio de medios audiovisuales de la Universidad de Car-

tagena, pero que, al parecer, fue borrado posteriormente para la grabación de programas de vacunación contra el cólera. Sin embargo, otros registros quedarían de sus encuentros, en la Boquilla, Cartagena y Bogotá, documentos que incidirían significativamente en el movimiento musical alrededor de la gaita años después en Bogotá, pues, gracias a estas grabaciones, y a la continua referencia que Contreras hacía de Tovar entre sus estudiantes, estos tuvieron oportunidad de conocer en la ciudad sobre este maestro, que, si bien era leyenda viviente en la cultura de la gaita en el Caribe colombiano, sus referencias eran pocas en el entorno musical capitalino de la época.

Andrés Felipe Salazar, estudiante de piano de Contreras y quizás uno de los primeros y pocos músicos del interior del país que aprendió directamente de Encarnación Tovar, cuenta que tenía planes de viajar a Cuba para adelantar estudios musicales, pues admiraba el nivel musical de bateristas como Ernesto Simpson, cubano que, para ese tiempo, se encontraba radicado en Bogotá, al igual que otros músicos de la isla como el bajista Diego Valdés y la familia Calzadilla. Salazar relata que la vida se le transformó luego de una sesión de estudio con la que quedó gratamente sorprendido por tener acceso a estas filmaciones que, además de mostrar a Tovar mientras interpretaba magistralmente ritmos de merengue y gaita en el tambor *alegre*, presentaban al japonés Satoshi Takeishi, quien tocaba el *llamador*, instigador de estas grabaciones y músico percusionista con una actividad musical y de investigación importante en Colombia, quien acompañaría en grabaciones de música colombiana, con elementos del jazz, a músicos como Francisco Zumaque, Antonio Arnedo y Héctor Martignon. Además, se presentaría en festivales como Jazz al Parque, evento realizado en la capital del país, en el que llamó la atención por su conocimiento y particular estilo en la interpretación de ritmos colombianos desde la batería.

Documentos que incidirían significativamente en el movimiento musical alrededor de la gaita años después en Bogotá, pues, gracias a estas grabaciones, y a la continua referencia que Contreras hacía de Tovar entre sus estudiantes, estos tuvieron oportunidad de conocer en la ciudad sobre este maestro, que, si bien era leyenda viviente en la cultura de la gaita en el Caribe colombiano, sus referencias eran pocas en el entorno musical capitalino de la época.

Luego de las reflexiones y motivaciones suscitadas por este video de aproximadamente 10 minutos, Salazar decidió viajar a la Boquilla (Bolívar), lugar en el que vivía el maestro, para conocerlo, pues sus intenciones de aprender de los cubanos, se habían transformado en un interés profundo por saber acerca de las tradiciones musicales de su país y, en especial, por lo que proponía este músico campesino de un desconocido pueblo en la costa Caribe colombiana. El primer encuentro de este músico bogotano con Encarnación Tovar fue en 1998. En el viaje lo acompañaron Jorge Sepúlveda, un amigo baterista de la ciudad y María José Salgado, una bailarina de 14 años, quien terminó involucrada por el mismo Tovar en las sesiones de estudio realizadas en su casa cerca a Cartagena. Cuenta Andrés Felipe que se encontraron con una persona de mente abierta, lúcido, con una gran vocación para la enseñanza y con la certeza de que todos podían hacer música. Se valió de diferentes recursos para darles a entender algunos conceptos básicos sobre la interpretación de la música de gaita y les dejó claro que no se quedaran con lo aprendido. Desde la humildad de su hogar, "Encarna", como le decían sus amigos, logró hacerles vivir una experiencia que, a pesar de las dificultades enfrentadas durante su estadía, les cambió la manera de asumir la música y la vida misma.

Durante esta visita, Andrés Felipe invitó al maestro a su casa en Bogotá y meses después Rafael Ramos, músico de *"Totó la Momposina"*, lo llevó a la capital del país, junto a los *Gaiteros de Punta Brava*, oportunidad que dio lugar a un segundo encuentro en Bogotá en 1999, cuando se presentaron junto a Sixto Silgado "Paito" en la Academia Luis A. Calvo y el Teatro la Media Torta. La visita de Encarnación Tovar a Bogotá motivó una reunión de músicos excepcionales que cambiarían la cultura musical de la ciudad para siempre. En esta oportunidad se unieron a Andrés, María y Jorge, músicos reconocidos de la escena rock y jazz de la ciudad como el baterista Urián Sarmiento y el bajista Juan Sebastián Monsalve, quienes acababan de llegar de un viaje por la India. El guitarrista Iván Altafulla y Richard Arnedo, respondieron al llamado de Andrés Felipe y sus amigos, cita a la que llegarían otros músicos de la ciudad. Para la mayoría, era la primera vez que tenían contacto con un maestro de la cultura gaitera. La paciencia y creatividad de Tovar a la hora de enseñar, además del interés por transmitir sus conocimientos a otros músicos, propiciaron una tarde de gaita inolvidable. La relación de este músico campesino con Bogotá lo llevaría a comentarle a Andrés Felipe, en alguna ocasión, que la batería sería el siguiente instrumento que aprendería a interpretar, motivación que tendría luego de tocar con Takeishi y otros músicos de jazz como Héctor Martignon y Jairo Moreno en una de sus visitas en los años 90 a la ciudad: un reto que posiblemente no le hubiera costado mucho esfuerzo. Lo cierto es que, a partir de este encuentro con Encarnación Tovar, se sembraría la semilla de lo que sería Curupira. Inicialmente, un grupo de estudio que, gracias a este primer impulso, continuaría con el ejercicio de indagación sobre estas tradiciones. Posteriormente, se acercaron a otros maestros de tradición gaitera radicados en la ciudad como Fredy Arrieta, José Plata y Jorge Aguilar, quienes también fueron fuentes valiosas de información para quienes estaban buscando experimentar con la sonoridad tradicional del formato de gaita y los sonidos eléctricos del bajo y la guitarra. Una propuesta musical que, a partir de composiciones influenciadas por músicas del mundo, revolucionaría la escena musical bogotana por la originalidad, versatilidad y fuerza que proyectaba. Para su segundo disco y obra maestra de la música de vanguardia colombiana *"Puya que te coge"* pensaron invitar a su maestro, pero, infortunadamente para Curupira y para la música, Encarnación Tovar se murió en el mes de noviembre del 2000 a los 67 años. Situación que

no evitó que la magia y fuerza de su música quedaran impregnadas en este disco, en el que se harían versiones de "El bollo de mazorca" y "La rueda de cumbia", sones tradicionales de gaita que Encarnación les había enseñado y que fueron grabados en vivo en el auditorio de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño en Bogotá en 2001. El disco contiene un *bonus track*, sorprendente que presenta a Sixto Silgado y a Encarnación Tovar mientras interpretan "La Charanga", un merengue de gaita que permite disfrutar de un alto nivel musical con un diálogo magistralmente concebido entre el tambor y la gaita. Curupira mantendría el interés por conocer sobre las músicas de tradición oral, labor que implicó el encuentro con maestros de otras culturas musicales. A ellos también se debe que la música de gaita se difundiera y resignificara en Bogotá hasta el punto de desatar un interés generalizado por conocer sobre tradiciones orales del país.

Sobre Encarnación Tovar se han elaborado algunos documentales: el primero, en 2000, llamado *"Réquiem por El diablo"* dirigido por Ana Victoria Arias, documento disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá y "*Encarnación de un Tambor Alegre"* realizado por el documentalista Alejandro Mora, del cual se hizo una proyección en la *16 Muestra Internacional Documental de Bogotá en 2014*.

El interés promovido por Milena Contreras entre sus estudiantes y la presencia de músicos como Satoshi Takeishi en la escena musical colombiana, contribuyeron al encuentro con la multiplicidad de saberes compilados en el largo camino musical de Encarnación Tovar, esos mismos que generosamente compartió con la cultura musical bogotana para que se expandiera esta música campesina hacia otros espacios, un acto revelador que permitió a músicos jóvenes conocer sobre la belleza y significados de las tradiciones orales afromestizas colombianas y participar de su inevitable transformación. Su vida y obra invitaron a establecer referentes estéticos más cercanos e identificar en ellos discursos tan válidos como los venidos de afuera. Su música convocó a la unidad desde las diferentes realidades de quienes se sumaron a las ruedas de gaita en la ciudad y propiciaron escenarios de comprensión, adopción y vivencia de estas tradiciones en un entorno urbano en el que surgieron las relaciones más insospechadas entre sonidos, espacios y gentes. Este autor y su vida dejan inferir que la música de gaita es una realidad en las ciudades y que la figura de Encarnación Tovar Pérez se perpetuará en el espacio-tiempo durante muchos años.

Referencias

- Arias, A. (Productor). (2000) *Réquiem por El diablo* [DVD]. Colcultura.
- Curupira. (2001). La Charanga. En *Puya que te coge* [CD]. Bogotá, Colombia.
- Estrada, A. (2007, marzo). El diablo, ahí viene el diablo. *Revista oficial del Festival nacional de gaitas "Francisco Llirene"*. Recuperado de: http://revistadelfestivaldeovejas.blogspot.com.co/2007/03/el-diablo-ah-viene-el-diablo-2003.html
- Meneses, N. (Productor). (1982) *Noches de Colombia* [videocasete]. Colcultura.
- Nullvalue. (23 de noviembre de 2000). Se silenció el tambor alegre de Encarna. *El Tiempo.* Recuperado de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1230746
- Olaya, M. (2016, enero 24). *Entrevista con Milena Contreras.* [Videograbación]. Archivo personal.
- Olaya, M. (2016, enero 20). *Entrevista con Andrés Felipe Salazar.* [Videograbación]. Archivo personal.
- [Fotografía de Miguel Ángel Olaya]. (Cundinamarca. 2016). Archivo personal. Cota, Cundinamarca.

La figura de Encarnación Tovar Pérez se perpetuará en el espacio-tiempo durante muchos años.